

AMLO y la tierra prometida

Ricardo Nava Olivares¹

La elección presidencial de 2018 es sometida a revisión en el libro, *AMLO y la tierra prometida: análisis del proceso electoral 2018 y lo que viene*, coordinado por Bernardo Barranco. El texto es una compilación de analistas de primera línea, como: Francisco Abundis, Carmen Aristegui, Daniel Moreno, Ana Mercedes Saiz, Jenaro Villamil, Rogelio Gómez y Julio Hernández “Aspillero”, entre otros, los cuales propician una variedad de opiniones en torno a lo que puede ser la nueva era de la realidad política mexicana.

El libro permite al lector visualizar en retrospectiva, un panorama del proceso electoral de 2018, mismo que en palabras de Carmen Aristegui estuvo marcado por violencia extrema y hechos de sangre que arrebataron la vida a precandidatos, candidatos y aspirantes a cargos de elección popular; pero también, permitió reforzar un ambiente de esperanza en más de 30 millones de ciudadanos que depositaron su confianza en el candidato del cambio; hartos de un régimen coludido de corrupción e impunidad decidieron votar por un cambio de partido y de régimen, con la esperanza de una transformación socioeconómica y política para el país.

El libro inicia con el análisis de Francisco Abundis: “La elección presidencial de 2018, el papel de las mediciones preelectorales”, el autor da cuenta de la desaprobación social del presidente Enrique Peña Nieto, quien durante su gobierno y al final de su sexenio, terminó por tener la puntuación negativa más alta; en enero de 2017, el 84% de los ciudadanos muestran inconformidad con la forma como el presidente de la República realizaba su desempeño.

Por si eso fuera poco, se publicaron distintos escándalos de corrupción dentro del gobierno federal, los casos emblemáticos fueron: la *casa blanca* y *el caso Duarte* (ex gobernador de Veracruz), mismos que ampliaron el descontento social, hechos que sin duda apuntalaron la popularidad del candidato más fuerte a la Presidencia de la República Mexicana, Andrés Manuel López Obrador (AMLO), y por consiguiente los resultados electorales reflejan el mayor

¹ Coordinador General del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Desarrollo Regional de la Universidad Autónoma de Tlaxcala, columnista de la Jornada de Oriente. Correo: ricardonavaolivares@yahoo.com.mx

índice de aceptación ciudadana en la época moderna de México, de acuerdo con las encuestas realizadas a finales de 2017, AMLO obtuvo el 39% de preferencia de los electores, mientras los otros contendientes empatan en el segundo sitio.

En el caso de Daniel Moreno, a partir del planteamiento “¿Puede la televisión imponer a un presidente?”, explora acerca de la “cobertura” que realizaron las televisoras Televisa y Televisión Azteca en la personalidad de Enrique Peña Nieto, entonces gobernador del Estado de México, a fin de posicionarlo como el mejor precandidato a la presidencia de la República, generando de él, la imagen de una persona capaz de resolver las problemáticas sustanciales del país, como la economía, la seguridad pública y por supuesto la corrupción, permitiendo así que los comicios de 2012 resultaran un éxito para el candidato en mención; en palabras del autor: *la televisión, no hay duda sigue siendo el principal medio por el que se informa a la gente, sin olvidar el hecho de que las plataformas digitales se han convertido en influyentes medios de comunicación.*

En el capítulo de Ana Mercedes Saiz y Jenaro Villamil, se analizan por un lado, la forma en que el sistema presidencial violentó los derechos humanos, y por el otro, los vínculos del PRI y del entonces presidente Peña Nieto con más de una docena de ex gobernadores acusados de múltiples delitos, estos escenarios dieron pauta para que los comicios de 2018 se ubicaran como los más violentos en la historia reciente del país; en 26 entidades se registraron al menos 138 agresiones y siete homicidios, aunados a los ya altísimos niveles de violencia y criminalidad, al parecer, el recurso para frenar la alternancia y democracia en México era normalizar la violencia.

La elección de 2018 es el escenario donde la coacción y compra del voto se lleva sin límites, donde los operadores tradicionales intentan aprovecharse de la pobreza y la necesidad de más de un tercio de los votantes a fin de favorecer el partido en el poder. El indicador de vulnerabilidad en la sociedad es la carencia de satisfacción de lo mínimo indispensable para vivir dignamente, sin existir indicios de un cambio, la ciudadanía se hartó, en consecuencia, se exigió un cambio en el sistema político; de ahí la emisión del voto a favor del candidato izquierdista sin importar credo o religión; el escenario se completa cuando los dos candidatos más fuertes declaran públicamente su derrota. Después de un proceso en el que la ciudadanía se dividió en 3 grupos: a) los pocos que aún apoyaban al PRI, b) los que se encontraban con cualquier otro, que no fuera el PRI y, c) un tercer grupo, que no le importaba las elecciones, porque creen que todos son iguales, situación que se fue creando con el paso del tiempo y que en un sexenio esta realidad no podrá cambiar.

Si bien, la inmensa mayoría de la población mexicana espera un mejor país, más seguridad, más empleo y más transparencia en los recursos; fueron sólo poco más de treinta millones de habitantes los que salieron a votar por un cambio, pero fueron los suficientes para que AMLO se colocara como el primer presidente desde 1988 en ganar la presidencia de la República con más del 50% de sufragios emitidos en una elección de este tipo. Sin embargo, el triunfo en sí no es lo más significativo, lo realmente importante es que se dio el primer paso para el cambio de régimen.

Ahora el mayor reto al que se enfrenta el actual presidente es el de cumplir cada uno de los compromisos que adquirió y ofertó durante su campaña: disminuir la pobreza y la desigualdad a través de programas como becas a más de tres millones de jóvenes que provienen de familias de escasos recursos, duplicar la pensión a los adultos mayores, empleo a través del programa “Jóvenes construyendo en futuro” en el que se contratará por lapso de un año a más de dos millones de jóvenes para darles un sueldo a cambio de aprender un oficio con el fin de insertarlos al sector productivo del país. Todo ello con la consigna de no aumentar impuestos, ni recurrir al endeudamiento, sino más bien apostándole a la austeridad, a la eficiencia del gasto público, a la reducción de salarios y viáticos de altos funcionarios. Así como eliminar los fueros, los fraudes electorales, la compra del voto y principalmente eliminar la corrupción. De esta manera se podrá transitar a una verdadera democracia.

En concordancia con lo anterior, el presidente electo prometió reducirse el sueldo al cincuenta por ciento, no vivir en Los Pinos, no utilizar al Estado Mayor Presidencial, vender el avión Presidencial, prescindir de la flota aérea que se encargaba de cuidar al presidente, retirar la pensión a expresidentes, no adquirir parque vehicular nuevo, no más bonos para funcionarios, la eliminación de servicio médico particular, vestuario y choferes, es así como se obtendrá un ahorro mayúsculo en el gasto público,

Fueron muchas las esperanzas depositadas en quien personificaba el cambio verdadero para un país que exigía la renovación de un sistema dañado y soportado en la población pobre, donde la desigualdad, la impunidad, la opacidad e inseguridad, plagado de autoritarismo y prácticas clientelares, corrupción e ineficiencia, lo que lleva a pensar, que estos compromisos los tendrá que cumplir con la más firme idea de ser el inicio del eslabón de una nueva cadena de prosperidad y cambio, para un país que confió en quien durante tres contiendas electorales buscó ser el elegido para ocupar el poder ejecutivo de los Estados Unidos Mexicanos, y cuando por fin fue electo, es la ciudadanía quien pedirá resultados y avances en los diversos temas que requieren enfocar

todas las energías en los retos para obtener grandes avances, transparentando su actuar y el gasto público, demostrando así que cumplirá con su promesa de cero opacidad y apostando siempre a la austeridad como base del crecimiento económico de México.

El texto brinda un amplio análisis de las condiciones previas a la elección, las circunstancias y factores que resultaron determinantes para que AMLO llegara al poder y las perspectivas sociales más emblemáticas, sin embargo, es pertinente reconocer que la apuesta de un mejor país corresponde a todos enfrentarla, dejar de lado los egoísmos, la corrupción, la negligencia, etcétera, para que en conjunto se reconstruya un mejor país, con mejores condiciones de vida para todos los ciudadanos y los que han de sucedernos, el ejemplo AMLO es buen inicio para quien ama a México.